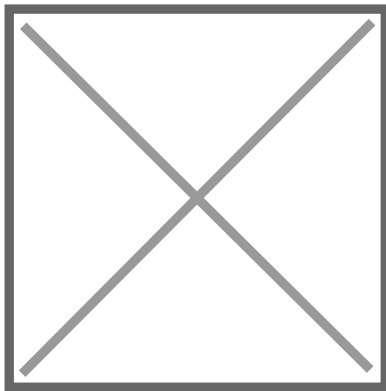




El Mercurio 30-VI-1991. P. 3 Supl. 4772-111-000185706

Un Museo Verbal

ANTOLOGÍA DE LA POESÍA SURREALISTA
Alco Pellegrini. Editorial Argenta, 1981. 342 páginas.

por Luis Vargas Saavedra

Alco Pellegrini ha reunido un vasto y hasta conjunto de poesía surrealista, al cual precede con un sinopsis de lo que fue y pretendió ser el surrealismo, en cuanto a búsqueda del hombre completo o, más bien, completado en sus zonas prohibidas: locura, erotismo, anarquía. Paradjicamente, el surrealismo que desbucaba toda la literatura por fabricadora del podrido paté-de-foie de la tradición, no pudo impedirse de recaer en la fabricación de una literatura obsesionada en guillotinar todo lo que fuera sospechosamente estable de establishment. Es decir, literatura contra la literatura. A su vez, esta antología es literatura... acerca de esa literatura anti literatura.

El libro reúne 66 practicantes del automatismo y de las comparaciones insólitas. Sólo tres mujeres: Guille Prassinos, Leonora Carrington y Joyce Kilmer. (Es el surrealismo machista). 16 de ellos vienen por ser "Poetas de lenguaje surrealista", entre los cuales se permite incluir a Giorgio de Chirico y a Pablo Picasso. De ese heterogéneo elenco, navegan los conocidos y reconocidos: Louis Aragon, Jean Arp, Antonin Artaud, André Breton, René Crevel, Salvador Dalí, Marcel Duchamp, Paul Eluard, Tristan Tzara.

Hay un peruano, no hay ningún chileno; es decir, sobre César Moro, falta Vicente Huidobro, quien sobresaldría entre todas las cosas. Pues, acaso Vicente Huidobro sea el máximo poeta surrealista. Con lo cual esta antología, sin él, cojea. O, gracias a su marginamiento, se vuelve el necesario telón de fondo para destacar nuestro Arcozaguas del surrealismo.

Pellegrini ha reunido un museo verbal, en el cual poder ir personalmente decidiendo si hay otras muestras. Mi decisión es sentirme casi todo ello a la vitrina de lo monstruoso, de lo bizarro. Acaso con valor de shock reparador, tal como el cutar en dosis médica, se podría dejar a los más famosos.

Ejemplar. Jean Arp comienza un poema con una mirada de humor negro: "El padre se ha colgado" en el lugar del penúltimo. La madre está muda. La hija está muda. El hijo está muda. Los tres siguen el tic tac del padre. Pero el resto del poema ya es una conjugación previsible: "La madre es aire. El padre vuela a través de la madre. El hijo es uno de los cuervos" de la plaza San Marcos de Venecia. La hija es una paloma mensajera. Y así podría mecánicamente seguir por páginas: A es X, B es Z, luego C es 257. Todo ello, recitado en la burguesía recita de la variación sobre un tema. En fin, amateamiento, con otro nombre.

Jacques Prévert se ingenua Para reír en sociedad: "El donador puso su cabeza en la boca del león: yo puse solamente dos dedos en la garganta del Bello Mundo."

El surrealismo, repensado ante esta antología, vale más en sus teorizaciones que en sus logros. Porque Breton promete portentos, que nadie ha sido capaz de lograr, y menos aún mediante lo verbal.

El libro demuestra que el surrealismo le dio a la poesía más sabotaje, que putrefacción, y subió más un espíritu de fracasos, que de maravillas. Al llevar al romanticismo a su última consecuencia de liberación absoluta del ego, inmediatamente cayó preso en las mismas cárceles de que abominaba. Confundieron metodología, con meta; subversión, con calidad. Les pareció que bastaba con anarquizar, y sobrevinieron el Edén, en tanto que la metáfora loca garantizaba extremos. De hecho, "gargañaron las ninfas de la metáfora", echando a perder un recurso maravilloso, puro, superlativamente se obsesionaron en combinar cualquier cosa con cualquier cosa, creyendo que el mero apilamiento engendraba. Monstruos, Helenas y Géminis. Y la metáfora, cuando su diestra, obscuro, y cuando su colma, desforada, igual que el adverbio cuando es superfluo, como señalaba Vicente Huidobro, eran artífices de la calificación.

Ya ha sobrevinido el desprestigio de la metáfora desamparante, del "encuentro fortuito de una benda y un ciliz sobre una jirafa en llamas". Desprestigio logrado por machacotería, pero que, refulgencia las ornamentalizaciones burguesas, se atollaron en las burguesas al revés, de modo que se cambió una retórica eficaz, por una fríasca, vando del estilo adecuado al asunto, al estilo sin asunto. Hicieron de la poesía una mera exhibición de metáforas, masallora las empobreció como exhibir sólo adverbios o sólo alteraciones. Es decir, "una literatura tan vacía como la literatura académica de que se quería rehuir" (p. 26). ■

El Mercurio, Santiago, 30 Jun 1991 y 3 suplemento.

Un museo verbal [artículo] Luis Vargas Saavedra.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vargas Saavedra, Luis, 1939-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un museo verbal [artículo] Luis Vargas Saavedra.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile